

Los bosques de Lenga en Magallanes

Colaboración de Héctor Tillería Flores Jefe del Departamento Forestal de CONAF Magallanes y Antártica Chilena

La Región de Magallanes y Antártica Chilena cuenta con una superficie de 2.625.478 hectáreas de bosque nativo, que representa el 26,2% del total nacional. Los tipos forestales presentes en ella son: Ciprés de Guaitecas (418.318 ha, que corresponden al 16%), Siempreverde (50.636 ha, un 2%), Lenga (1.124.562 ha, representando un 43%) y Coigüe de Magallanes (1.031.962 ha, equivalentes al 39%). Una de las principales características de los bosques continentales de la región -que se aprecia en las cifras indicadas- es que las especies predominantes son el Coigüe de Magallanes y la Lenga, las cuales pueden encontrarse en forma pura o mixta.

Potencialidades de los bosques de Lenga

La principal potencialidad de esta especie, considerada el pilar del desarrollo forestal de Magallanes, es su uso como materia prima en la elaboración de productos industrializados del bosque. La Lenga es el recurso maderero más importante en la economía forestal de la Región de Magallanes y Antártica Chilena, en la que existe aproximadamente medio millón de hectáreas de bosque productivo (CONAF et al., 1997), las que se encuentran en propiedad pública y privada.

La explotación y/o utilización de los bosques nativos de Lenga se orientaban en el pasado a la extracción de madera, principalmente de sus mejores ejemplares. En la actualidad, la utilización integral de ambientes o ecosistemas forestales ofrece a las comunidades no sólo la madera susceptible de ser utilizada, sino también todos aquellos bienes y servicios que el bosque puede entregar. Entre ellos se cuentan: productos forestales no madereros, utilización y mejoramiento de los recursos hídricos, así como algunos bienes y servicios intangibles como el mejoramiento o creación de ambientes naturales para la mantención de la biodiversidad y el uso recreacional y paisajístico.

En consecuencia, se aprecia un cambio en el aspecto netamente forestal o de producción maderera, motivado en parte por la inexistencia de mercado -tanto interno como externo- para la madera corta (entre 1 y 4 pies de largo). Esto ha provocado una evolución en la forma de intervenir los bosques, pasando desde una corta de protección tradicional extensiva (donde se reduce fuertemente la cobertura principal para dejar sólo aquellos árboles que sirven de protectores a la regeneración), donde gran parte del material no tenía

utilización, hacia un tipo de intervención más localizado o intensivo.

Por otra parte, la producción de energía a partir de materia prima del bosque ha comenzado a ser vista como una alternativa concreta para proyectos productivos e industriales, lo que podría posibilitar el uso de los productos del bosque (árboles y/o trozos de ellos no aserrables) así como a los desechos de las plantas industriales y elaboradoras (aserrín, lapas, lampazos, madera corta o reciclada sin posibilidad de utilización, entre otros) con fines dendroenergéticos.

El mercado de la Lenga

En el mercado regional existen 105 empresas relacionadas con el sector forestal, de las cuales 36 pertenecen a la industria primaria (aserraderos) y 69 a la industria secundaria (empresas del mueble). La industria forestal permite una gran actividad económica en otros sectores, como el transporte y el comercio, que en conjunto generan una importante absorción de mano de obra.

Durante el año 2008 la industria del aserrío en la Región de Magallanes alcanzó una producción de 17.662.896 pies madereros, equivalente a 41.707 m³ de madera aserrada, cifra inferior en un 9,08% respecto de los 19.427.191 pies madereros de madera aserrada registrados en 2007.

Si analizamos la producción por provincia, se aprecia que Magallanes participa con el 41,31% superando el 43,36% de Tierra del Fuego. Por su parte, Última Esperanza participa con el 15,33%, mientras que la Provincia Antártica no registra producción durante 2008.

En cuanto a los precios de la madera aserrada los antecedentes obtenidos indican que, dependiendo la provincia y de la calidad de la madera, los precios oscilan entre \$390 y \$480 cuando se trata de madera simplemente aserrada. Los valores observados el presente año representan un ligero incremento en relación a 2007, cuando los precios fluctuaban entre \$340 y \$440 por pie maderero.

En términos de valor nominal, la producción de madera aserrada de 2007 alcanzó un total de USD\$13.737.808, asumiendo un promedio de \$420 por cada pie maderero y un dólar de \$540.

En cuanto al mercado, los antecedentes indican que sobre un 50% de la producción generada por ase-



rraderos locales es enviada al centro del país para una mayor elaboración o venta, mientras que otro volumen interesante es colocado en el mercado regional y un menor porcentaje destinado al mercado externo.

Los principales mercados para la madera de Lenga proveniente de Magallanes son Estados Unidos e Italia, con productos como madera aserrada y partes y piezas de muebles. Los siguen Corea del Sur con madera aserrada y China, mayoritariamente con madera aserrada y un bajo porcentaje de madera cepillada.

En el contexto nacional, la Región de Magallanes y Antártica Chilena aporta con el 28% de las exportaciones de productos de Lenga, liderando la madera aserrada que equivale al 38,1% de la producción nacional, seguida por Partes y Piezas de Muebles, con el 19,4%.

Interesantes desafíos

A través de los incentivos que otorga la Ley 20.283 con las bonificaciones para realizar intervenciones en bosques de Lenga, se buscará incorporar una mayor superficie de bosque manejado con criterios de sustentabilidad, promoviendo los claros y raleos en base a establecimiento de módulos demostrativos y fomento de las actividades bonificables.

Por otra parte, la incorporación de nuevos mercados que promuevan el mayor aprovechamiento de los productos obtenidos de la cosecha de los bosques, considerará la dendroenergía (energía generada en la combustión de la madera) como principal desafío, adoptando buenas prácticas forestales, generando vínculos y redes con actores relevantes de la comunidad (públicos y privados, vinculados al uso eficiente de la leña), para competir con otras fuentes de energía. Lo anterior contribuirá a la reducción de los desechos forestales en el bosque, así como a potenciar el crecimiento económico de la región y propiciar la generación de empleos mediante la creación de pequeñas y medianas empresas.